

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

Día 24, Misa de medianoche

Hoy hemos vivido un día breve, la luz del sol pronto se ha ocultado, ha sido el día más corto del año; y como consecuencia, pronto nos ha envuelto la oscuridad de la noche. Así es hermanos, hoy como hace 2000 años: un silencio sereno lo envolvía todo, y, al mediar la noche su carrera, la Palabra todopoderosa, vino desde el trono real de los cielos. En esta Noche santa se cumple la antigua promesa: el tiempo de la espera ha terminado, y la Virgen da a luz al Mesías¹.

Jesús nace para la humanidad, para cada hombre y mujer, para el niño o el anciano, que busca libertad y paz; nace para todo hombre oprimido por el pecado, necesitado de salvación y sediento de esperanza.

Dios responde en esta noche al clamor incesante de los pueblos: ¡Ven, Señor, a salvarnos!: su eterna Palabra de amor ha asumido nuestra carne mortal. Un niño se nos ha dado, un Hijo nos ha nacido; hoy nos ha nacido el Salvador, el Emmanuel, el Dios con nosotros².

María "dio a la luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre" (Lc 2, 7). Esta es la imagen de la Navidad: un recién nacido frágil, que las manos de una mujer envuelven con ropas pobres y acuestan en el pesebre. Este pequeño y pobre es el "Hijo del Altísimo" (Lc 1, 32). Sólo ella, su Madre, conoce la verdad y guarda su misterio.

En esta noche también nosotros podemos ponernos en el corazón y en la mirada de María para amarlo con su corazón y verlo con sus ojos de fe, para reconocer en este Niño el rostro humano de Dios. También para nosotros, hombres del tercer milenio, es posible encontrar a Cristo y contemplarlo con los ojos de María. Así, podremos tener la experiencia de reavivar nuestra fe, en Jesús el Niño de Belén...

En la segunda lectura, que se acaba de proclamar, el apóstol san Pablo nos ayuda a comprender el acontecimiento-Cristo, que celebramos en esta noche de luz, cuando afirma: "Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres" (Tt 2, 11). La "gracia de Dios aparecida" en Jesús es su amor misericordioso, que dirige a cada uno en esta noche, nos la ofrece a todos: es el momento de aceptar o rechazar... En efecto, con su Encarnación, Jesús, -como dice el Apóstol- nos enseña a "renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos" (Tt 2, 12-13).

1 Cfr. Antífona del *Magnificat*

2 Cfr. Liturgia del día, misa de medianoche

“Encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (Lc 2, 12). El Niño acostado en la pobreza de un pesebre: esta es la señal de Dios. Pasan los siglos y los milenios, pero queda la señal, y vale también para nosotros, hombres y mujeres del tercer milenio. Es señal de esperanza para toda la familia humana: señal de paz para cuantos sufren a causa de todo tipo de conflictos; señal de liberación para los pobres y los oprimidos; señal de misericordia para quien se encuentra encerrado en el círculo vicioso del pecado; señal de amor y de consuelo para quien se siente solo y abandonado.

Señal pequeña y frágil, humilde y silenciosa, pero llena de la fuerza de Dios, que por amor se hizo hombre.

Señor Jesús,
junto con los pastores,
nos acercamos al Portal
para contemplarte
envuelto en pañales
y acostado en el pesebre.

¡Oh Niño de Belén,
te adoramos en silencio con María,
tu Madre siempre virgen!
¡A ti la gloria y la alabanza
por los siglos,
divino Salvador del mundo! Amén.

Que en esta Navidad y año Nuevo, Aquel que fecundo a María, los llene de sus dones, para que su vida sea, en todo tiempo, *imitación de la acción de Dios*, para que la Navidad sea en Ud. la fiesta de la bondad.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)